

la de los sudras, los últimos de los hombres, que no tenían profesión especial y cuya única función reconocida era la de servir á los demás.

Un hombre debía casarse en su casta, ó en rigor, en una casta inferior. Pero el que se casaba con una sudra estaba deshonrado, perdía su casta, incurría en el menosprecio universal en este mundo y en las penas eternas en el otro. Los sudras no podían casarse sino entre ellos.

Un bracmán podía casarse con la hija de un kchatrya ó la de un vaisya; pero ni un vaisya ni un kchatrya podían casarse con la hija de un bracmán.

Según la creencia de los arios, un padre de casta superior transmitía en parte sus cualidades á su hijo, aunque la madre fuera de casta inferior; pero un hombre inferior ponía su mujer y sus hijos á su nivel, y el verdadero mal matrimonio, desde el punto de vista de los descendientes, era el de la mujer.

Véase, según Manu, cuáles eran los deberes especiales de cada casta y los preceptos relativos á los casamientos. Damos desde luego el famoso símbolo bracmánico, según el cual cada una de las castas saldría de una parte del cuerpo de Brahma.

«Para la propagación de la raza humana, de su boca, de su brazo, de su muslo y de su pie, el soberano dueño creó el bracmán, el kchatrya, el vaisya y el sudra. Para la conservación de esta creación entera asignó ocupaciones diferentes á esas diferentes clases.

»Dió en la partición á los bracmanes el estudio y la enseñanza de los *Vedas*, el cumplimiento del sacrificio, la dirección de los sacrificios ofrecidos por otros, el derecho de dar y de recibir.

»Impuso por deber al kchatrya proteger al pueblo, ejercer la caridad, sacrificar, leer los libros sagrados y no abandonarse á los placeres de los sentidos.

»Cuidar los animales, dar limosna, sacrificar, estudiar los libros santos, comerciar, prestar á interés, labrar la tierra, són las funciones encomendadas al vaisya.

»Pero el soberano dueño no asignó al sudra sino un solo oficio, el de servir á las clases precedentes sin menospreciar su mérito.

»Debe reconocerse por sus acciones al hombre que pertenece á una clase vil, que ha nacido de una madre despreciable, pero que no es bien conocido, y que tiene la apariencia de un hombre de honor, aun no siendo tal.

»El que ha sido engendrado por un hombre honorable y por una mujer vil

puede convertirse en honorable por sus cualidades; pero el que ha sido engendrado por una mujer de una clase distinguida y por un hombre vil, debe él mismo como vil ser mirado; tal es la decisión.

»Lo mismo que un sudra engendra con una mujer de la clase sacerdotal un hijo más vil que él, así también uno de esos seres viles, con una mujer de una de las cuatro clases puras, engendra un hijo aún más vil que él.

»El bracmán que no se casa con mujer de su clase, y que introduce una sudra en su lecho, desciende á la mansión infernal, y si tiene un hijo, es despojado de su categoría de bracmán.»

La superioridad de la casta de los bracmanes sobre el resto del pueblo era inmensa. El poder y los derechos que se habían atribuido, el respeto que se tenía por ellos, hacían de los bracmanes semidioses más bien que simples mortales. La excelencia de su raza, la supuesta influencia de sus plegarias sobre las divinas voluntades, la autoridad de la ciencia en cuya adquisición empleaban la vida, les había valido esa situación excepcional.

Los privilegios de que gozaban estaban, es verdad, compensados por deberes. Su vida se dividía en cuatro partes: la infancia, consagrada al estudio de los libros santos y de los misterios de la religión bajo la dirección de maestros especiales; la juventud, durante la cual el bracmán se casaba, se hacía padre y jefe de familia, pues sus funciones eran hereditarias y su primer deber era tener hijos; la edad madura, pasada en el retiro, el celibato y las prácticas austeras; la vejez, durante la cual el bracmán, convertido en perfecto y propio para entrar en comunicación directa con los dioses, se entregaba á la contemplación y se preparaba para la muerte.

Esta existencia así repartida entre los cuatro órdenes de novicio, amo de casa, anacoreta y devoto ascético, debía ser la de todo indo nacido dos veces, es decir, admitido en la iniciación. Todos los hombres de las tres primeras castas eran hombres dos veces nacidos. Al salir de la infancia se les había pasado al cuello el cordón simbólico en una ceremonia que señalaba para ellos el nacimiento espiritual y les hacía hijos de Brahma. Pero los bracmanes solos ejercían en todo su rigor los deberes de los cuatro órdenes.

En caso de pobreza, era permitido á los bracmanes llenar ciertas funciones y hasta ejercer el comercio. Pero lo más general es que vivieran de las generosidades de los kchatryas. Hacer regalos á los bracmanes era el acto más meritorio que podía realizar un indo.

«La dádiva hecha á un hombre que no es bracman, dice la ley de Manu, no tiene sino un mérito ordinario; vale el doble la hecha á un hombre que se llama bracman; hecha á un bracman aventajado en el estudio de los *Vedas* es cien mil veces más meritoria; hecha á un teólogo consumado es infinita.»

Véanse los más importantes pasajes de Manu relativos á los derechos de los bracmanes:

«El bracman, al venir al mundo, es colocado en la primera categoría sobre esta tierra; soberano señor de todos los seres, debe velar por la conservación del tesoro de las leyes civiles y religiosas.

»Un bracman sólo por su nacimiento es objeto de veneración hasta para los dioses, y sus decisiones son una autoridad para el mundo; la Santa Escritura le da este privilegio.

»Todo lo que encierra este mundo es en cierto modo propiedad del bracman; por su primogenitura y por su nacimiento eminente tiene derecho á todo lo que existe.

»Un bracman, si está en necesidad, puede con toda tranquilidad de conciencia apropiarse lo de un sudra, su esclavo, sin que el rey deba castigarle; pues un esclavo nada posee que le pertenezca en propiedad y no posee nada de que su dueño no pueda apoderarse.

»Un bracman que posee el *Rig Veda* entero no sería mancillado por ningún crimen, aunque hubiese matado á todos los habitantes de tres mundos y aceptado alimento del hombre más vil.

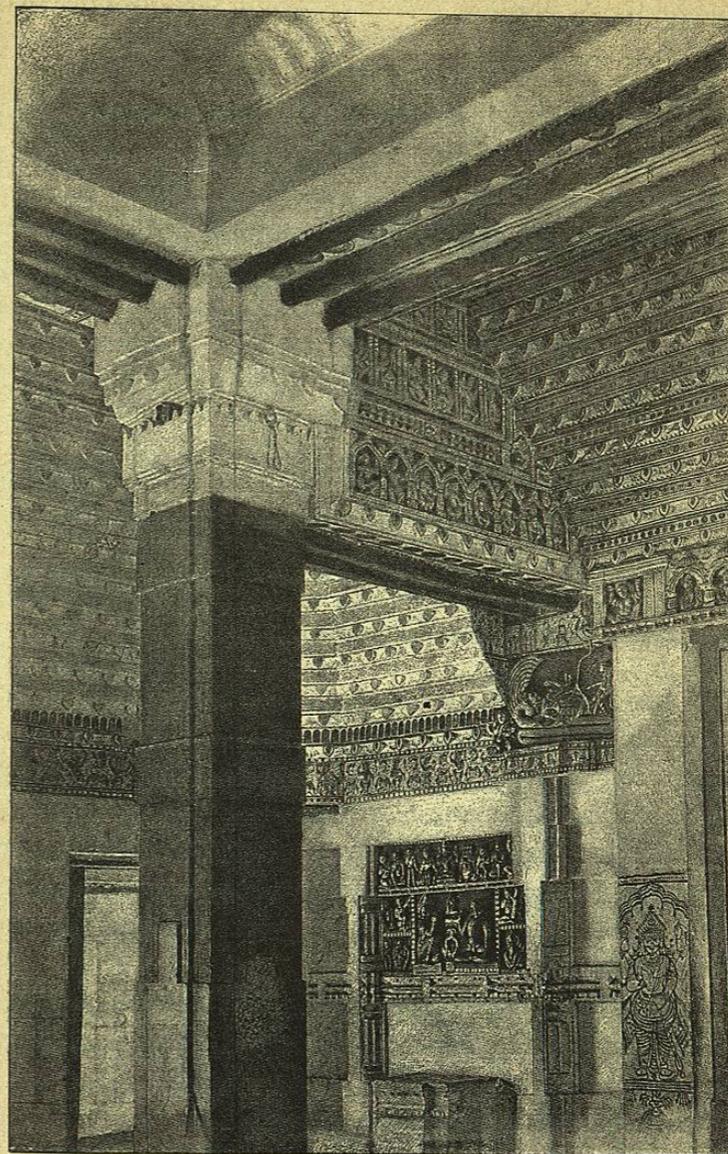
»Un rey, aun cuando muera de necesidad, no debe recibir tributo de un bracman versado en la Santa Escritura; que no sufra jamás que en sus Estados un bracman semejante sea atormentado por el hombre.

»Guárdese bien el rey de matar á un bracman, aunque hubiera cometido todos los crímenes posibles: que le destierre del reino dejándole todos sus bienes y sin hacerle el menor mal.

»Una tonsura ignominiosa está ordenada en lugar de la pena capital para un bracman adúltero, en el caso en que la pena para las otras clases sería la de muerte.»

A los bracmanes correspondía por derecho el ser los consejeros del rey, y á éste le estaba recomendado no emprender cosa

alguna sin oír la opinión de los más esclarecidos de entre aqué-



JAGGERNOTH. — Interior del templo de Gurcha Bari. (Probablemente del siglo XII.)

llos. Una asamblea, llamada gran consejo, se reunía regularmente y deliberaba sobre los negocios importantes.

Megastheno fué testigo de los honores rendidos á los brahmanes y habla de su filosofía con admiración, encontrando que se aproxima á la de Sócrates y Pitágoras.

Los kchatryas ó guerreros dedicábanse exclusivamente á las funciones militares y no ejercían fuera de ellas oficio ni industria alguna. El tiempo de paz era para ellos tiempo de ocio. Debían estar preparados siempre para la guerra y acudir al primer llamamiento. Su misión especial era proteger al pueblo. Emplazados en la frontera, el vaisya cultivaba su campo sin inquietud.

Los kchatryas formaban con los brahmanes los sostenes inseparables de la sociedad; pero los primeros eran considerados como muy inferiores á los últimos. Véase cómo se expresa la ley de Manu:

«Los kchatryas no pueden prosperar sin los brahmanes; los brahmanes no pueden elevarse sin los kchatryas; unidas la clase sacerdotal y la militar, se elevan en este mundo y en el otro.

»Un brahmán de diez años de edad y un kchatrya llegado á la edad de cien años deben ser considerados como el padre y el hijo; y de los dos el brahmán es el padre y quien debe ser como tal respetado.»

Se ve por este último pasaje cuál era la distancia entre las dos primeras castas. Sin embargo, esta distancia no era nada comparada con el abismo que las separaba del resto de la nación. El kchatrya iba aún en cierto modo á la par del brahmán, y la cita anterior demuestra la estrecha alianza que existía entre las dos castas. Más abajo, el vaisya se agitaba á profundidades inconmensurables, y en cuanto al sudra, sabemos que socialmente casi no existía.

La casta de los vaisyas comprendía todos los cultivadores, los mercaderes, los prestamistas sobre prendas. Eran éstos todavía hombres dos veces nacidos, pero recibían la iniciación más tarde que los kchatryas, á quienes ya se admitía más tarde que á los brahmanes.

Por modesta que fuese la profesión ejercida por un kchatrya, jamás descendía hasta servir. Tenía su casa, su familia, de la que era jefe respetado. Para un indio brahmánico nada era más

humillante que alquilarse á salario á otros. Obedecer servilmente era bueno para las bestias de carga y para los sudras.

Véase algunos pasajes de las leyes de Manu relativas á los vaisyas:

«El vaisya, después de haber recibido la investidura del cordón sagrado y después de haberse casado con una mujer de su misma casta, debe ocuparse con asiduidad de su profesión y del mantenimiento de las bestias.

»Que sea bien instruído en la manera de sembrar los granos y en el conocimiento de las buenas y malas cualidades del terreno; que conozca también perfectamente el sistema de pesos y medidas.

»Debe conocer los jornales que es preciso dar á los domésticos y las diferentes lenguas de los hombres; las precauciones que deben tomarse para conservar las mercancías y todo lo que concierne á la compra y á la venta.»

Corren aún, sin duda, en las venas de los vaisyas gotas de sangre aria; pero esta sangre debe en ellas estar muy mezclada. En cuanto á los sudras, eran los aborígenes, los seres viles, con los cuales no podían aliarse sin decaer para siempre; constituían el sobrante de la creación, más menospreciado que los mismos brutos. Y desde el punto de vista brahmánico esto se comprende, pues el perro ó el caballo no amenazaban el porvenir de la raza aria con ese temible peligro, esa absorción final con que la negra multitud de los sudras amenazaba constantemente á sus vencedores. Desde el instante en que no tuvieran á distancia á los vencidos, su invasión pacífica borraría pronto hasta la última huella de esa antigua raza de que los brahmanes estaban tan orgullosos. Si cesaba de correr en su duro lecho de granito, el hilo de agua pura se perdería pronto en el fango del inmenso pantano y sería por éste absorbido.

Puede juzgarse por los siguientes pasajes, sacados de las leyes de Manu, en qué extremo de abyección vivía el infortunado sudra:

«Una obediencia ciega á las órdenes de los brahmanes versados en el conocimiento de los santos libros, dueños de casa y notables por su virtud, es el principal deber de un sudra y le procura la felicidad después de su muerte (un nacimiento más elevado).

»Servir á los bracmanes constituye la acción más loable para un sudra; toda otra cosa que haga carece para él de recompensa.

»Un sudra no debe reunir riquezas superfluas, aunque pueda, pues un sudra cuando ha adquirido fortuna veja á los bracmanes con su insolencia.

»Un hombre de la clase baja que se atreve á ponerse al lado de un hombre de clase más elevada, debe ser señalado debajo de la cadera y desterrado.

»Si levanta la mano ó un bastón sobre un superior, debe serle cortada la mano; y si en un movimiento de cólera le ha dado un puntapié, que su pie sea cortado.

»Si le designa por su nombre ó por su clase de un modo injurioso, un estilete de hierro, de diez dedos de largo, será hundido ardiendo en su boca.

»Que el rey haga verter aceite hirviendo en su boca y en su oído si tiene la osadía de dar á los bracmanes consejos relativos á sus deberes.

»El que tenga relaciones con un hombre degradado será degradado él mismo al cabo de un año; no sacrificando, leyendo la Santa Escritura ó contratando una alianza con él, lo que lleva consigo la degradación inmediata, sino simplemente yendo con él en el mismo coche, sentándose en la misma silla ó comiendo la misma cena.»

#### 4.º — CIUDADES Y MONUMENTOS

Durante el período brahmánico construyeron los indos monumentos, ciudades enteras, que se elevaron fastuosamente sobre las márgenes del Ganges. Lejos de esas ciudades espléndidas había humildes aldeas de los arios védicos.

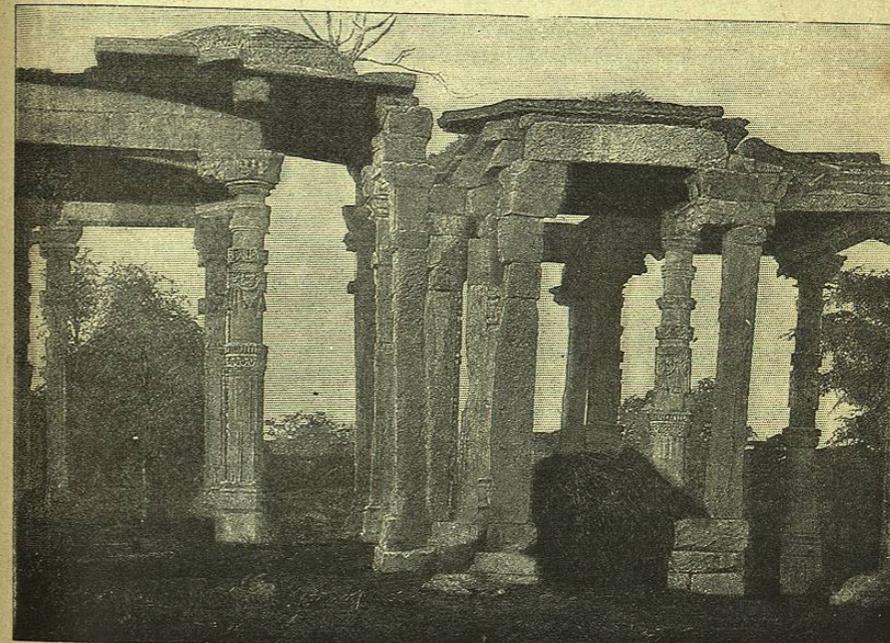
Los restos que aún subsisten de los edificios de esa época son escasos; pero los mejor conservados, tales como los bajos relieves de Bharhut y los pilares de Asoka, prueban que los indos debieron llegar á ser muy hábiles en la arquitectura.

Parece probable que los primeros edificios de la India estaban contruídos de madera y de ladrillos y que los monumentos de piedra no son sino una copia de aquéllos. El hecho me parece confirmado, no sólo por la descripción de Megastheno, sino además por las observaciones que he hecho en el Nepal; he encontrado, en efecto, en este país, que ha conservado tan bien las costumbres de la India antigua, cantidad de columnas de piedra en que las esculturas han sido copiadas fielmente de las columnas de madera.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en el tiempo de Me-

gastheno los indos poseían ciudades importantes. El embajador griego describe la gran ciudad de Pataliputra en términos que dan una alta idea de su extensión, de su fuerza y de su esplendor.

Formaba sobre las márgenes del Ganges un paralelogramo muy prolongado. Estaba protegida por un cinturón de murallas al pie de las cuales había un largo foso. El palacio del rey, los



KHAJURAO - Ruinas del templo de Ganthai. (Probablemente del siglo VIII.)

*La altura de la cuarta columna del lado izquierdo es aproximadamente de 4<sup>m</sup>,40 desde la base á la cima del capitel*

bazares, las tiendas llenas de objetos preciosos, las comitivas brillantes que recorrían las calles, excitaron la admiración de Megastheno.

La descripción de este autor no es, por otra parte, la sola por medio de la cual podemos intentar reconstituir en la imaginación una ciudad inda en el siglo III anterior á nuestra era. Encontramos otra más detallada aún en la gran epopeya del *Ramayana*. Véase su traducción: